

“Un café nacido en lo alto, con el alma honesta y el corazón de nuestras mujeres.”

ALTAMARÍA

Busca educar al consumidor, rescatar el valor del territorio y mostrarle al mundo el verdadero sabor del café de Nariño.

Entre montañas y neblina, en el corazón de Nariño, nace Altamaría Coffee, una marca que une el alma del territorio con la pasión por el café de calidad. Su fundador, Daniel Mejía, impulsa una visión donde cada taza cuenta una historia de origen, esfuerzo y sensibilidad del caficultor.

Más que una marca, Altamaría invita a **redescubrir el valor del café nariñense y a fortalecer el consumo local**. Que el café puede ser una herramienta para generar empleo y fortalecer la economía familiar.

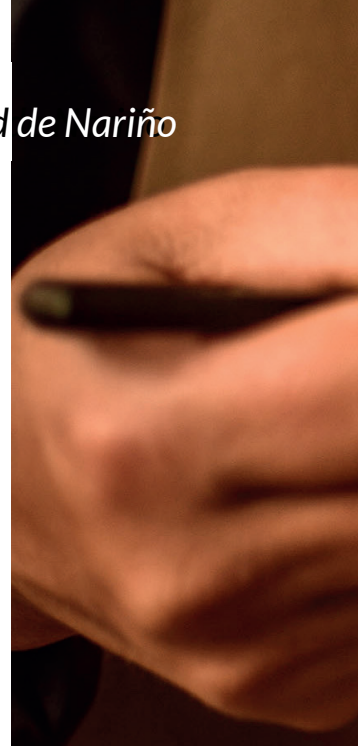
**El origen,
una historia
familiar entre
mujeres y
montañas**

“El nombre nació casi por intuición y cariño —cuenta Daniel—. Tiene una raíz familiar, porque en mi casa hay muchas Marías: mis tías. Es un homenaje a ellas y a todas las mujeres campesinas que están detrás del café.”

En ese gesto simbólico se condensa gran parte de la filosofía de la marca. Altamaría no es solo un café: es una historia de vínculos, de respeto por el territorio y de **reconocimiento al papel femenino en la caficultura**. Daniel explica que el nombre también alude a

la pureza en lo alto de las montañas y a la idea de que cada grano refleja el esfuerzo colectivo de una familia y de una comunidad.

“Desde el inicio —añade— quisimos que el café llevara esa carga de honestidad y de conexión con lo nuestro y compartir un valor.”





Territorio

Orígenes únicos que definen la identidad.

Producir café de especialidad no es una tarea industrial. Puesto que, en Altamaría, el tueste es cuestión de constancia y paciencia. Daniel y su equipo analizan la humedad, la temperatura y el tiempo exacto para resaltar los atributos naturales del grano.

“Cada tueste cuenta una historia. Hay cafés de nuestra finca y otros de productores aliados de diferentes sub regiones, pero todos comparten el mismo compromiso con la calidad”, comenta. Hay un respeto por el medioambiente de los cultivos.

Esa dedicación se traduce en tazas llenas de sabor, cuerpo y carácter: cafés que expresan la identidad de Nariño y que invitan a disfrutar la experiencia del café con conciencia.



“

Cada finca tiene su historia y su sabor. Nosotros defendemos el origen único, la trazabilidad y los matices de cada subregión. Ya no somos solo productores, somos contadores de historias. El café nos está uniendo, nos está enseñando a vernos de otra forma.

”

Conciencia, expansión y orgullo nariñense.

Reaprender a tomar café

Si bien Altamaría ha empezado a conquistar paladares fuera del país, Daniel tiene claro que el mayor reto no está en exportar, sino en enseñar a los nariñenses a tomar buen café.

Durante años, los mejores granos de Nariño se fueron al exterior, y lo que quedaba para el consumo local era lo que él llama “el residuo”. “Nos acostumbramos a creer que el buen café era para otros, pero tenemos que romper esa idea. Tenemos uno de los mejores cafés del mundo aquí mismo, y debemos aprender a disfrutarlo.” Por eso, Altamaría busca un **equilibrio entre exportar y fortalecer el consumo regional**. Su propósito es que los habitantes de Pasto y de todo el sur del país descubran que un café de especialidad no es un lujo, sino una experiencia cotidiana posible.

“Tomarse un café de calidad no es solo un acto gastronómico, es un **acto de identidad**. Es reconocer el valor de nuestro trabajo, de nuestras montañas, de las familias.”

Es necesario que la región consuma lo mejor de sí misma y aprenda a valorar lo local como símbolo de orgullo.

El salto internacional

El camino hacia la exportación ha sido desafiante, pero constante.

Altamaría ha enviado café en micro lotes a Alemania, Estados Unidos y Chile, y planea expandirse en mayor medida en Estados Unidos y países de España en los próximos años.

“El salto no ha sido fácil. Hay que contar con la solvencia para enfrentar altos costos, pero lo hemos hecho con constancia. Queremos que el café de Nariño sea reconocido por su calidad y su honestidad”, cuenta Daniel.

Más allá del éxito comercial, el impacto es profundo: cada grano exportado fortalece la economía de muchas familias caficultoras y visibiliza el esfuerzo colectivo de toda la región.



Mirando al futuro

El crecimiento del sector cafetero en Nariño ha sido notable. Hace 15 años, Pasto no tenía cafeterías especializadas. Hoy, existen espacios modernos con baristas capacitados, marcas locales, diseño de experiencias y una comunidad apasionada por el café.

Altamaría ha sido parte activa de esta transformación. Cuando se le pregunta a Daniel cómo sería Altamaría si fuera una persona, no duda en responder: **“Sería una persona honesta.”** Ser honesto es pagar precios justos, cuidar la tierra y ofrecer siempre lo mejor, sin artificios.

El futuro de Altamaría Coffee se escribe con tres palabras: **crecer con sentido**. La marca ya está posicionada en cafeterías de Bogotá, Cali y Cartagena, pero su visión va más allá del comercio. El proyecto de Altamaría representa el renacer del café nariñense.

Altamaría Coffee es más que un café. Es una declaración de amor por el territorio, una apuesta por la calidad y una forma decirle al mundo que el mejor café también se queda en casa.

“

Queremos que el café de Nariño sea una experiencia educativa y cultural. Que la gente conozca su origen, los procesos y a las personas que lo hacen posible

”



Artículo escrito por
Nasly Pinchao Obando
Estudiante de
Diseño Gráfico
Universidad de Nariño

